

# LA FORMACIÓN DE USUARIOS EN LA BIBLIOTECA ESCOLAR DE CALIDAD (I)

## Transformar la información en conocimiento

**Jaume Centelles Pastor**

Maestro responsable de biblioteca escolar

La formación de usuarios está enmarcada, o debería estarlo, dentro del Plan de Lectura del Centro (PLEC), y se entiende como la adquisición y dominio de las técnicas que permiten el acceso tanto a la lectura como fuente de información, como el acceso al gusto por la lectura. Veamos en esta primera parte del artículo las cuestiones más importantes sobre hacia dónde debe ir esta formación de usuarios.

Porque lo que hacemos es respirar, ser cada uno de nosotros a todas horas, hablar con inquietud y mirar con los ojos muy abiertos, por ejemplo, cuando entramos en el cuarto modesto de la biblioteca de la escuela, y nos detenemos indecisos ante un puñado de libros ilustrados, ordenados en sus estantes de tuercas y orificios, por los que asoman los extremos de los volúmenes más altos.

*Javier Pérez Andujar<sup>1</sup>*

### INTRODUCCIÓN

Una vez dijo Bill Gates: “Los que no tengan ordenador en casa pueden ir a la biblioteca. ¿Cuál es el problema?”. La frase parecía denotar que la concepción de la biblioteca como la hemos vivido no va a desaparecer. La búsqueda de información a través de internet ocupa una parte cada vez mayor pero la biblioteca tradicional sigue siendo necesaria. Que cada vez se editen más libros infantiles y juveniles, por ejemplo, es un indicador de ello y nos demuestra que el libro como objeto atractivo sigue sin tener rival, hoy por hoy.

Ahora bien, la escuela y los maestros debemos hacer frente a esta segunda alfabetización que está en marcha de manera imparable desde hace una década y la biblioteca escolar debe ofrecer posibilidades de aprendizaje global, de trabajo interdisciplinario, de búsquedas individuales independientes y significativas.

Generalmente, se pretende que el alumno:

- Sepa buscar, encontrar e identificar todo tipo de información.
- Utilice la información hallada para desarrollar sus competencias lectoras (en todo tipo de documentos y de soportes).
- Reformule sus planteamientos iniciales.

O sea, la biblioteca escolar ha de ser un lugar de aprendizaje fundamental, en el que las obras de ficción y las documentales ayuden al alumno –actor y explorador– en su camino hacia una mejor comprensión lectora que le permita un crecimiento personal y cultural adecuado.

## EL ESPÍRITU COLOMBO

Desde hace tres décadas se vienen –venimos– usando unos modelos de formación de usuarios basados en una serie de acciones o actividades en las que la formación se imparte a partir de unos modelos tradicionales (cuestionables) con fichas de trabajo, unidades didácticas que inciden en determinadas destrezas, juegos de exploración y de búsqueda. Se intenta inducir a los alumnos hacia la comprensión y uso de los índices, diccionarios, clasificaciones decimales universales, etcétera, se desea que aprendan a resumir, a extraer las ideas significativas de un texto, que sepan elaborar un guión para un proyecto, etcétera.

Para ello, en la escuela se programan –programamos– actividades aparentemente bien pensadas, pedagógicamente correctas, que permiten obtener buenos resultados en lo que se refiere a completar un círculo virtuoso de alumnos entrenados en responder perfectamente a los ejercicios.

El error del planteamiento, la realidad con la que nos encontramos, sobreviene cuando se pide una búsqueda no esperada. En ese momento, el alumno no sabe cómo actuar, no tiene claro lo que debe hacer, por dónde empezar. Nos sucede lo mismo cuando usamos las nuevas tecnologías. Hemos cambiado la herramienta pero no el procedimiento. Y ahí fracasamos. Cuando se trata de responder a una pregunta relacionada con la vida, cuando hay que elaborar un reportaje, explicar el proceso a seguir para llegar a determinada conclusión o cuando se trata de elaborar un escrito ordenado, el fracaso se hace realidad.

Falta –nos falta– imbuir las búsquedas de un cierto *espíritu Colombo*, aquel personaje entrañable de la televisión en blanco y negro, aquel detective que usaba como única arma un lápiz y una libreta en la que iba anotando todos los detalles, todas las preguntas y observaciones, con tenacidad, con curiosidad, hasta dar finalmente con la solución al enigma. Falta –nos falta– ser un poco más audaces para situarnos al lado de los chicos y jóvenes y, como un verdadero *C.S.I.*, crecer juntos, superar desafíos, permitiendo la construcción de su propia identidad.

## LA (IN)FORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

Según María Clemencia Venegas<sup>2</sup>, *la función primordial de la biblioteca escolar es acompañar procesos educativos integrales de **formación de lectores** (y escritores), **alfabetización informacional** (que no es de ninguna manera solamente manejar computadores) y preparar a los sujetos para ejercer una **ciudadanía plena**, informada, participativa y propositiva. Y esto no se logra pensando en qué es más cómodo y conveniente para el bibliotecario, sino qué necesitan los estudiantes.*

Se plantean –nos planteamos– interrogantes diversos:

- ¿La biblioteca escolar ha de ser sólo informativa?
- ¿Las tecnologías, internet, hacen a los alumnos mejores investigadores?

- ¿Qué significa transformar la información en conocimiento?
- ¿Cómo podemos ayudar a los alumnos a transformar la información en conocimiento?
- ¿Cómo sabemos que la información hallada es útil, veraz y de calidad?
- ¿Cómo explicar el proceso seguido para encontrar la información?

La información (*formar hacia adentro*) tiene una relación clara con la posibilidad de reunir sabiduría, lenguaje y pensamiento y, sin duda, esta información ayuda, en un primer momento, a aumentar el conocimiento, siempre y cuando este almacenamiento de datos conduzca a conclusiones válidas, ciertas, que puedan ser interpretadas de forma correcta. Y aunque las conclusiones sean erróneas, de entrada ese proceso inicia un camino transformacional, es un primer paso.

Ahora bien, la principal función de la biblioteca no ha de ser guardar y organizar los datos para que vengan los alumnos recolectores a almacenarlos. Aquello que define una buena biblioteca escolar –de calidad, diría el doctor Todd<sup>3</sup>– es que uno de sus objetivos principales es ayudar a los alumnos a construir sus andamiajes culturales, su saber, que les sirvan para transformar en conocimientos sus hallazgos, que les hagan ciudadanos más reflexivos, más responsables.

Es en ese permitir que **la información se convierta en conocimiento** donde hemos de poner todos los esfuerzos, es en ese convertir las bibliotecas escolares (reales o virtuales) en lugares de encuentros (reales o virtuales) que faciliten ese flujo creativo. La biblioteca escolar, además de informativa, ha de ser *formativa*, que comprometa a los alumnos, que los convierta en agentes activos de sus necesidades curriculares y que apoye sus búsquedas.

## LA GENERACIÓN GOOGLE

Si sabemos que el uso de las tecnologías y de internet tiene un efecto positivo y mejora las habilidades académicas, si sabemos que en los centros educativos con buenas bibliotecas el índice de éxito escolar aumenta, así como la autoestima y la confianza, si sabemos que un centro con una buena biblioteca facilita el pensamiento crítico, permite realizar trabajos cooperativos con las aulas, y si sabemos que los alumnos leen más, comprenden mejor, usan correctamente la gramática, y mejoran su estilo de escritura, entonces la función del maestro bibliotecario es clara:

- Enseñar a manejar las herramientas desde diversas perspectivas
- Animar a formular preguntas significativas
- Ayudar a estructurar las ideas de forma coherente
- Generar expectativas altas

Esto no es fácil porque el alumnado actual, estos niños y jóvenes, esta generación Google, no acaba de mostrar la excelencia investigadora que deseamos porque, en general:

- Realizan búsquedas en internet de manera horizontal
- Saltan entre las páginas
- Leen de manera superficial

- Deciden con demasiada celeridad lo que es relevante
- Clican insistentemente y
- Se comportan como la hormiga del cuento, almacenando los datos que descargan, con poca precisión, con poca efectividad, pasivamente.

## REFORMULAR LA FORMACIÓN DE USUARIOS

Quizá habría que replantearse este aspecto de la formación de usuarios. O quizá deberíamos –en un debate muchísimo más amplio– revisar cómo la escuela afronta la enseñanza de la lectura (y la escritura) para no pasar vergüenza ajena cuando nuestros alumnos, después de quince años de escolaridad, llegan a la universidad y se tienen que apuntar a cursos de redacción y de lectura para, al menos, ser capaces de comprender los libros específicos de su carrera. Se nos plantean interrogantes cuando estos jóvenes universitarios tienen dificultades para interpretar datos estadísticos, redactar una carta o leer en voz alta sin errores de pronunciación, por ejemplo.

Lo que se pretende es conseguir que nuestros alumnos sean lectores y escritores *competentes*. Lo deseable es que nuestros alumnos se incorporen a la comunidad de lectores y escritores capaces de encontrar la información que necesiten, capaces de buscar argumentos para defender sus preocupaciones, capaces de conocer otros mundos, vivir otras aventuras e identificarse (o diferenciarse) con los autores o los personajes. Y eso es más fácil –iba a escribir “sólo es posible”– si la escuela favorece, posibilita (es decir, se cree) la existencia de la biblioteca escolar.

Quizá haya que –como apunta Venegas– *arrugar un poco las bibliotecas silenciosas y prístinas y correr riesgos para que sean funcionales, acogedoras, con recursos vividos, accesibles, usados... aunque no estén tan impecablemente ordenadas o se vean bulliciosas*. Creo que se refiere a hacerlas “vivas” o, como reflexiona Javier Pérez Andujar: *Nosotros vamos a llamarle leer a todo eso tan difuso y tan concreto, que a fin de cuentas es ir viviendo, o ir viviéndonos*.

## Notas

1. PÉREZ ANDÚJAR, Javier. *Los príncipes valientes*. Barcelona, Tusquets, 2007. Novela imprescindible para los amantes de la lectura.
2. María Clemencia VENEGAS FONSECA trabaja en el Colegio Los Nogales de Bogotá (Colombia). Recientemente ha participado como profesora en el Primer Curso de Formación de Bibliotecas Escolares organizado por la Universidad de Antioquia. De uno de sus escritos (*La biblioteca escolar, identidad y entorno*) hemos extraído las dos citas que aparecen en el presente artículo.
3. El Doctor Ross TODD es profesor asociado en la Facultad de Ciencias de la Información de Rutgers, (Universidad Estatal de New Jersey, EEUU). Es autor de numerosas investigaciones realizadas con estudiantes y la primera persona a la que hemos oído hablar de BEC (Biblioteca Escolar de Calidad), término que designa para definir un lugar de encuentro donde el alfabetismo, la indagación, la reflexión, la imaginación, el descubrimiento y la creatividad son fundamentales para el aprendizaje de los estudiantes en todas las áreas curriculares.